

zador. Y una de las cualidades que lo mantenía en la seguridad de sus importantes decisiones, fue su humildad en saber aconsejarse con las personas adecuadas y competentes en la materia. (Así lo hizo cuando viajó en dos oportunidades al exterior para adquirir máquinas para los talleres. Así también en la remodelación y pintura del Colegio. Igualmente en las osadías financieras...). Cuando volvió, después de estar ausente de la administración por unos años, reinició su obra renovado y ágil. Esto lo elevó a la notabilísima altura del célebre Padre Domingo Soracio y del Padre José Fanzolato por citar algunos que tanto se distinguieron en hacer avanzar los talleres, sobre todo a las artes gráficas. Sobre este particular opinaban los maestros Pascual Ciurluini, Olcar Zorzoli y otros:

"Luego de una larga ausencia, su regreso a la Administración del Colegio, trajo aires de «aggiornamento». La diaria programación de su labor era fruto de una permanente elaboración mental que luego presentaba a sus colaboradores más allegados para el intercambio de ideas.

Su don de gente lo llevó a conquistar una pléyade de amigos que veían en él al sacerdote, al administrador, al amigo.

Su muerte, llorada dolorosamente por sus empleados, apagó la luz que todos veían en su nueva gestión. Su nombre quedará imborrable en los anales del Colegio San José, y, desde el cielo, seguirá dirigiendo a su querida Escuela".

Fió desapareció visiblemente de nosotros, mas, su presencia espiritual surge constantemente al ver sus obras, al recordar su alegría, al contemplarlo solícito y amable obrando como celoso sacerdote.

Morir no es terminar. Es vivir de otra manera; es trascender esta vida y vivir con pie firme en la otra, en donde ya no hay pena ni dolor.

Y así lo recuerda un antiguo empleado:

"¿Qué se puede decir del P. Fió? Mucho... su dinamismo, sus alegrías y sufrimientos, el amor por sus artesanos. ¿Cómo recordarlo? Trabajando por su San José querido, al que tanto amó y por el que dio su vida. ¡Gracias, Mingo, por las enseñanzas que nos dejaste! Sé que desde el cielo, junto al Maestro Vaqueiro, le pedirás a nuestra Madre M. Auxiliadora por nosotros. Humildemente: ¡Gracias!" (Jorge Dib).

Cuando en esa mañana luctuosa del 20 de marzo de 1987, acaece el fallecimiento del Padre Fió por el zarpazo de un paro cardíaco, el Colegio San José, sin que nadie lo ordenara, se paralizó en sus

hombres, en sus máquinas, en su labor de oficinas... Los llantos, las sentidas manifestaciones del dolor cristiano cundieron por todo el Colegio y se expandieron por la ciudad.

Cuatro médicos estuvieron junto a su cadáver sólo para constatar que lo irreparable ya estaba consumado. Un médico de una institución de urgencia, los doctores Rodolfo Kleinlein, Rodolfo Kleinlein (hijo) y Carlos Kleinlein certificaron su muerte. El Padre Fió era muy amigo de la familia de los tres facultativos mencionados.

Los restos fueron velados en la Capilla de los salesianos durante el día 20 y, al día siguiente, en el hermoso Templo de María Auxiliadora que lleva también las preocupaciones y buen gusto del desaparecido. Las muestras de dolor se avivaron con la llegada de su hermana Rita y demás familiares. La señora Rita exclamó en cierto momento: "Como todo hombre tendría también sus defectos, pero Mingo era un santo".

"En medio del dolor y llanto profundo —dijo el Padre Horacio Ióvine— se musitaban palabras, frases como oraciones y súplicas. Así se escuchó proclamar como una consagración a toda su orientación socio-cristiana: «El Padre Fió se va dejándonos trabajo, pan y dignidad» (Fromme). Lo dejamos en las manos de Dios y de María Auxiliadora. El vacío es enorme, pero Don Bosco nos avudará como también intercederá por nosotros el querido Padre Fió".

Cuarentisés sacerdotes —entre ellos dos obispos, Monseñor Victorio Bonamín y Monseñor Benito Rodríguez— concelebraron antes de partir... La presencia de todo el personal fue completa. La fúnebre homilía fue sentidamente pronunciada por el Superior de la Inspectoría Nuestra Señora del Rosario, Padre Mario Del Degán quien enalteció, una vez más, las virtudes del desaparecido y puso de relieve, no sólo la capacidad administrativa y la responsabilidad, sino también el calor humano hacia los empleados y sus familias.

En el panteón salesiano —como ya lo hicimos notar— despidió los restos el Padre Director del Colegio "San José", Pbro. Mario Persig— leyendo las palabras escritas por el mismo Fió en el día de su ordenación. Fue una acertada y conmovedora decisión del superior.

Y todo quedó en paz sobre la tumba de Mingo.

LA COMUNIDAD DEL COLEGIO SAN JOSE



INSPECTORÍA "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO"
COLEGIO SALESIANO "SAN JOSE"
Presidente Roca 150 - 2000 Rosario

DESDE EL 29 DE ABRIL DE 1924 AL 20 DE MARZO DE 1987
TRANSCURRIÓ LA VIDA DEL

SACERDOTE
DOMINGO MAURICIO FIÓ

SU PADRE SE LLAMABA JUAN y su madre Mariana Caligaris, ambos de Italia.

Nació para la familia humana en San Nicolás de los Arroyos, y para la familia de Dios en el mismo lugar, pero el 8 de junio.

Recibió la confirmación de manos de Monseñor Juan Chimento, el 17 de octubre de 1933. El 1º de marzo ingresa en el Colegio “Don Bosco” de San Nicolás. Después de una intensa preparación, recibe la Primera Comunión en 24 de mayo de 1932. Vive en un ambiente alegre y feliz, admirando, cada día más, la vida de los salesianos. Deseó ser uno de ellos. Y allá se dirigió al aspirantado de Ramos Mejía en 1938. En 1944, su formación religiosa comienza en forma más intensa bajo la sabia dirección del Maestro Padre Ignacio Minervini. El 31 de enero del siguiente año emite sus primeros votos. En 1947 renueva la profesión religiosa, en Bernal, y se une perpetuamente al Señor, el 30 de enero de 1950, en una concentración de clérigos realizada en la Escuela Agrícola de Ferré.

Desde 1947 a 1949, pasó por la prueba del trienio práctico en Rosario. Su título de maestro normal nacional que antes había conseguido en Bernal, lo habilitaba para dictar clases. En el trienio mencionado enseñó con singular acierto, matemáticas en la sección de Artes y Oficios del Colegio San José. Igualmente atendió competentemente el taller de mecánica y fue asiduo asistente de la sección mayores de los entonces llamados artesanos.

Además con una buena base de filosofía inició sus estudios teológicos en el Instituto Villada de Córdoba (1950-1953) y la culminó con la ordenación sacerdotal impartida por Monseñor Ramón Castellano.

Como sacerdote

- Ejerció su apostolado en la sección de artes y oficios del Colegio San José, siendo Director de Estudios en los años 1954, 1955 y 1956.
- Luego es nombrado Prefecto Interno y Administrador de los talleres, desde 1957 a 1970.
- La Editorial Don Bosco de Buenos Aires lo tiene como colaborador en 1971.
- Fue Prefecto y Ecónomo del Colegio Pío IX desde 1972 a 1974.
- Colaboró en 1975 en la Curia de Comodoro Rivadavia.
- En 1976 actuó como Ecónomo en el Colegio Don Bosco de Resistencia.
- Con el mismo cometido pasó, en 1977, al Colegio Dr. E. Carbó de Paraná.
- Durante dos meses de 1978 participó de un Curso de Formación permanente en Brasil.
- En 1979 pasó nuevamente a Rosario en donde se dedicó a la acción pastoral con los enfermos, con el servicio sacerdotal de urgencia en determinados días. Dictó algunas tandas de Retiro Espiritual.
- En 1980, trabajó en la Parroquia de María Auxiliadora, atendiendo, entre otras cosas, a los enfermos del Sanatorio Británico, a las alumnas del Colegio Los Angeles...
- Este actuar sacerdotal se intensificó aún más al ser nombrado Vicario Parroquial, en 1981.
- En 1985, aceptó nuevamente y desempeñó con eficacia el economato y la administración del Colegio San José, hasta el día de su fallecimiento, acaecido el 20 de marzo de 1987, cuando contaba 62 años de edad, 43 de profesión salesiana y 33 de sacerdocio.

El Padre Domingo Fió (“Mingo” como le decíamos familiarmente), pese a sus múltiples ocupaciones no llegó a ocultar su espíritu sacerdotal sacrificado, generoso y humanamente dedicado al bien de los demás. Al ordenarse, escribió su programa de vida, que cumplió a perfección: Lo que sigue es copia fiel de uno de sus manuscritos hallado en su legajo privado:

“Pongo mi sacerdocio bajo el amparo de María Auxiliadora y, renovando mi voto de esclavitud mariana, me consagro todo a Ella.

Prometo en mi ordenación:

1. *Ofrecer siempre mi sacrificio inmaculado y conservar mi sacerdocio puro.*
2. *Rezar... Vivir con Dios... que Dios tome parte en todas mis cosas.*
3. *Observancia religiosa salesiana. Para esto me propongo:
a) Examen preventivo en la meditación. En el “momento” de la Misa pedir esta gracia.
b) Dedicarme a la lectura ascética y de la vida de los Santos... Si es posible todos los días.
c) Examen de conciencia.*

Pido al Señor en mi Ordenación y Primera Misa, para mí:

1. *Vivir mis ideales: Ut cognoscant Te... Iesum Christum.
a) Buen ejemplo.
b) Apostolado-Doctrina.*
2. *Vivir íntegramente mi sacerdocio salesiano.*
3. *Salud-Entusiasmo y una buena muerte.*

Para mis familiares, parientes y amigos: la salvación de sus almas y bendiciones terrenales.

Para mi hermana la gracia de la maternidad. Magdalena.

Para mis superiores y hermanos: Perseverancia, apostolado.

Para los artesanos: Amar y conocer a Jesucristo”.

Este manuscrito que el Padre Director del Colegio, Padre Mario Persig, admiró, con todo acierto, lo leyó como última despedida en el momento de entregar su cuerpo a la sepultura.

El Padre Fió, en público como en privado, tanto para realizar algún acto de apostolado como para llevar adelante alguna operación comercial, se presentaba ante sus clientes con distinción y elegancia. Irradiaba alegre simpatía con toda clase de personas y siempre esgrimía una mesurada forma de humor que atraía.

Sobre esta base, signo de su adecuada personalidad humana, se elevaba una respetable cultura intelectual, siempre alimentada por lecturas de orden formativo y sobrenatural. En medio de su mundo de comercio, administrativo u organizador, Fió demostró que era buen sacerdote y apóstol como Don Bosco, sin importarle ni los sacrificios ni la publicidad.

Son numerosos los testimonios de salesianos, amigos, empleados... sobre las relevancias del Padre Fió. Recordemos lo que expresó el Padre Emilio Cámpora, veterano del Colegio:

“La desaparición del P. Domingo Fió produjo un profundo pesar, expresado por amargas lágrimas de no pocos amigos, particularmente empleados del Colegio San José.

Es que el Padre tuvo el don de captar simpatías por su trato agradable y su disponibilidad para los que estaban vinculados a él. Se pudo comprobar, de modo particular con personas enfermas o ancianas, a las cuales brindó su trato amable y su solicitud paternal. Dios lo había dotado de gran sensibilidad. Hizo suyos los problemas afligentes de los que acudían a él y tuvo la satisfacción de resolver cuestiones familiares agudas, devolviendo la paz y armonía a hogares en peligro de desunión.

La última semana de su vida lo he visto en horas muy tempranas retirar la Santa Eucaristía, para confortar alguna persona amiga, afligida por el dolor. El buen Samaritano Jesús ha de haber premiado el ejemplo fraternal de su disponibilidad, ya que El mismo expresó: «Cuanto hicisteis a cualquiera de mis hermanos, a mí lo hicisteis».

Lo mismo se comportaba con salesianos enfermos, que en diversas oportunidades, fueron objeto de su solicitud fraternal, brindándoles exquisitas atenciones. También es de ponderar su dedicación al «Servicio sacerdotal de urgencia» todos los sábados durante toda la noche”.

Igualmente se distinguió como ejemplo entre los “Focolarinos”. Tenía alma de economista y organi-